



PEDRO PABLO PAREDES

GAVILLA DE LUMBRES

PEDRO PABLO PAREDES

GAVILLA DE LUMBRES

CUADERNOS DE "EL PARNASILLO" No. 2

San Cristóbal — 1976

“EL PARNASILLO”

Elio Jerez Valero

María Luisa Alonso

Pedro Pablo Paredes

POETA

A Jorge Rojas

“Viendo la luz del arpa” sin descanso
caer feliz sobre su “dalia y luna”,
¿qué rosa para él más oportuna
que la trémula rosa del remanso?

“Ella”, “su voz”, “lección del mundo” manso:
“momentos de la doncella”, una y una.
Si él la lleva al costado ya ninguna
“manera de la luz” lo hallará canso.

“La tierra” igual que “el aire”, “el agua”, “el fuego”,
sólo por él aplacan sus vaivenes
en un “río sereno” a canto y ruego.

Y él, el poeta en medio a tantos bienes
inmarcesibles, siente, mudo y ciego,
la “rosa de agua” orlándole la sienes.

SOLO ALABANZA

“Tras la garza argentada, el pie de espuma”

Luis de Góngora

La frente hundida en no se qué alta bruma
de soledad perpetua. Y la sonrisa
floreciendo sin término en la brisa
que sus recuerdos y esperanzas suma.

El relente en el pétalo, en la pluma
la suavidad, vigilan cuanto pisa,
entre la luz y el canto, aquella prisa
que anuncia al corazón su pie de espuma.

Cercada de extasiados resplandores
—dentro de mí, fuera de mí—, colores
o músicas derrama su hermosura.

Ni llega, ni se marcha, ni se queda.
Y en los panales de su voz enreda
la belleza del mundo su dulzura.

GAVILLA DE LUMBRES

Vas por la casa. Vienes. Te adivina
el amor. O la sangre. La penumbra
traspasada de gozo, se acostumbra:
fiel a la desnudez que te ilumina.

Entras y sales: andas. Pones, fina,
las manos sobre todo. El aire encumbra
los ojos para verte: lo deslumbra
tu carne, que sus goces encamina.

Ni sandalia siquiera. Sólo pasos
tuyos aquí y allá. Tu maravilla
fulmina sombras, eludiendo ocasos.

Sí: resplandeces. Toda tú, gavilla
de lumbres puras. Abreme los brazos
que, dorado por tí, mi mundo brilla.

ARCO TRIUNFAL

A la cautiva y, a la vez, en vuelo
sobre los hombros de la patria. Glosa
de sus más leves aires. Jubilosa
constelación. Trémula luz: señuelo.

Si veta fúlgida, temblor de cielo
sobre la sangre que, así vuelta rosa
inmarcesible, arriba canta y goza
de egregia plenitud. Epico velo.

En el mástil más alto de qué nave
que cruza glorias encrespadas: llama
inagotable siempre. Meta y clave.

Por sobre memorioso panorama
el vuelo tiende sin descanso. Ave
del porvenir: su flor y su proclama.

PALABRAS JUNTAS

Toca las puertas de mi casa el día
con nudillos de lumbre. Con acento
de amor tu voz, que viene —como el viento—
trémula de presencia y lejanía.

De par en par le abro a la alegría
doble que llega, casa y sentimiento.
Entre alborada y enamoramiento
fluyendo sin cesar, tu melodía.

Todo en su luz. Juegan en la manzana
los aromas traviosos. Trino y vuelo
sujetan el temblor de la mañana.

Todo en su luz. Nuestras palabras juntas,
salvando lontananza, escalan cielo,
recién abiertas de ávidas preguntas.

PLENITUD

Yo no sé. Tal vez una algarabía
de pájaros. Un hondo son de abejas.
¿Por qué en la sangre? Tú, que en ella dejas
que cante el sol y que madure el día.

Como quien sueña. Como quien la vía
equivoca. ¡Qué altas son tus rejas!
Un ímpetu. Una espera. Tú te alejas.
¿Qué horizontes traspone la alegría?

Los trinos. El rumor. La sangre avanza,
entre asombro y asombro. Sometida
a tu conturbadora lontananza.

¿Por qué la sangre? Tú, que en su corriente
te abandonas. O cantas. Tú: la vida
en plenitud de fábula y de fuente.

EL ENAMORADO

Sueñas, quizás. Y soñarás sin duda.
(Sombra en torno. Silencio. Ropas leves.
Tu forma bajo ellas. Rosas. Nieves.
Fuera la noche, trémula, te escuda).

¿Qué designio secreto a mí te anuda,
durmiendo? Sueñas: vas mirando breves
cielos que amparan valles en que mueves
la planta, si esbeltísima, desnuda.

Sueñas y yo lo ignoro. Temo y celo
bajo tantas estrellas. ¿Has soñado
qué país, con sus nubes y su cielo,

su luz y sus dulzuras por el prado
donde me ves, pensándote, en desvelo,
silencioso como un enamorado?

SANTO Y SEÑA

A Dionisio Aymará

Bajó al infierno de la angustia, lanza
en mano, contra todos los dragones
de nuestro tiempo. Firmes los talones
sobre el trémulo ijar de la esperanza.

En la aventura puesta la confianza
y en el afán todas las ilusiones.
¿Por rescatar a Eurídice? Visiones,
apenas, en brumosa lontananza.

Vencedor nos ha vuelto, sin embargo,
después de haber mirado los querubes
del espanto a la cara, en trance largo.

Por sobre la asechanza y el escombro,
seguro: "el corazón como las nubes"
y, para siempre, "huésped del asombro".

VIOLETA

¿Vago color? Prodigio, sí, de lumbre
inagotable. ¡Fulge la corola!
La mima el aire fiel. La tornasola
la luz sin fin. Fragante certidumbre.

Sube del valle, trémula, a la cumbre,
de fulgor en fulgor. Esa aureola
que la sigue, la centra, ampara, es ola
de aroma solamente en el relumbro.

¿Alma, esa cima? Allí ningún relente
la alcanza, la marchita ya: que empieza
la dulzura a ser a la por su frente.

Esplende, aroma: siempre flor. La besa
el clima enamorado. Y ella siente,
perfecta, su destino de belleza.

DONDE ESTUVO SU VOZ

(In memoriam S. P.)

Corazón, nada más. Vida sencilla
desde la mano fiel hasta el pie enjuto
con que cruzaba siempre el absoluto.
lindero de la diaria maravilla.

Diáfano, pues soñó, junto a a orilla
del río tutelar, con el tributo
de cada gota. Supo bien el fruto
porque acunó profunda la semilla.

El pájaro y el árbol y la fuente
y la brisa y el campo y la mañana
primero aletearon por su frente.

Donde estuvo su voz, la vida gana
sus más claros perfiles. Y el relente
vuelve el silencio trémula campana.

VOTO

Contigo siempre. Como si la vida
lejos de tí fuera otra cosa. Fuera
apenas ansiedad, pasión: frontera
del corazón medroso con su herida.

Nada más, pues, que tú: total. Subida
hacia la transparencia. Una bandera
flotando al viento del fervor: cimera.
La plenitud sin límite ni brida.

Tu presencia no más. En cada instante
tú solamente. Sólo tú. Sin modo
de evadirte o dejarte, por radiante.

Siempre contigo en el más fiel recodo
del alma. Donde fulge tu diamante
sin una sola pausa. Y tuyo es todo.

ACOSO

Ilumíname más. Tenme al relumbre
de tu aureola, para que mi día
se vuelva árbol de cálida alegría
en flor de rumorosa mansedumbre.

No procuran más ramas por costumbre
para su desatada algarabía
mis pájaros. Ten, pues, el alma mía
sujeta, sin más treguas, a tu lumbre.

Radiante vas y vienes, dondequiera
que tu mano sin fin funda reposo
y dibuja tu pie, dulce pradera.

Ilumíname más: hasta el acoso
más implacable. Y no halle ya manera
de escapatoria alguna el alborozo.

CERTIDUMBRE

Tan bello, como es bella certidumbre
la de tu luminosa compañía,
es el instante fiel, es todo el día
en que me das tu desatada lumbre.

Tan bella, como es bella toda cumbre
donde relampaguea la armonía,
es siempre la esbeltísima alegría
que me da tu florida -marsedumbre.

Tan bello, como es bello el alborozo
con que el espacio afirma la certeza
de nuestro más inagotable gozo,

es saber que en el tiempo no hay tristeza
que apague el corazón en cuyo pozo
solamente fulgura tu belleza

EL MAR

Vaivén apasionado. ¡Qué arrogancia
vuelta fulgores por las aguas solas
que educan su plantel de caracolas
con claro sol y oscura resonancia.

Entre el acantilado y la distancia
danza el desasosiego de las olas,
condecorando el mar con aureolas
perfectas en su efímera sustancia.

El viento bruñe con fervor, instante
tras instante, la dura lejanía
donde late el azul perseverante.

Y todo el mar, transido de armonía,
vaivén apasionado, sólo es, ante
la luz total, un canto a la alegría.

PRESENCIA

Caiga tu mano esbelta, como un pacto
de implacable dulzura, entre la mía,
y será una corola ardiente el día
y un solo himno el corazón intacto.

Fulguren tus miradas, en un acto
de inmarcesible luz: tu compañía,
y encontrará en mi voz la poesía,
como una rosa, su temblor exacto.

Florezca de repente tu sonrisa
sobre los cuatro puntos cardinales
donde el sueño apacigua ímpetu y prisa.

Y tornará encendida la existencia
a los más cristalinos manantiales
que resume tu cálida presencia.

INDICE

	Pág.
Poeta	7
Sólo Alabanza	9
Gavilla de Lumbres	11
Arco Triunfal	13
Palabras Juntas	15
Plenitud	17
El Enamorado	19
Santo y Señá	21
Violeta	23
Donde Estuvo su Voz	25
Voto	27
Acoso	29
Certidumbre	31
El Mar	33
Presencia	35

